

-----PERVIVENCIA EN EL MUNDO ACTUAL DE ASPECTOS DE LA VIDA PÚBLICA Y PRIVADA DE GRECIA Y ROMA. LAS CREENCIAS COLECTIVAS: RELIGIÓN Y MITOLOGÍA. PRINCIPALES MITOS GRIEGOS Y ROMANOS. SIGNIFICADO Y PERVIVENCIA EN ÉPOCAS POSTERIORES. EL CALENDARIO ROMANO.

## 1-LA RELIGIÓN EN GRECIA

La civilización griega creó un sistema mitológico que ha ejercido una gran influencia en el arte y la cultura occidentales.

Este sistema fue el resultado de un largo proceso de fusión de cultos de diferentes pueblos.

La religión griega, de índole politeísta, pronto se caracterizó por su antropomorfismo.

### A)Historia.

En el período micénico es cuando se comienzan a construir los templos para el culto, un culto que es público y está dirigido por el *basileus*. Los cadáveres son incinerados. Derivados de este culto, se inician los diversos juegos: los olímpicos, en Olimpia, en honor de Zeus; los píticos, en Delfos, en honor de Apolo; los ístmicos, en Corinto, en honor de Posidón; los nemeos, en Nemea, en honor de Zeus.

Dos hábitos culturales distintos configuran las ideas religiosas de los griegos:

- La cultura mediterránea arcaica (agrícola): diosa de la fecundidad y diosa madre (cerca de la tierra y al mundo subterráneo; dios de la primavera, que muere y resucita todos los años).
- La cultura predoria, en donde se rinde culto, además de a Zeus, dios de la luz y de los fenómenos atmosféricos, protector del derecho y procreador de otras deidades, a Hestia, diosa del hogar.

Al principio, se entremezclan las formas religiosas de la cultura mediterránea arcaica con la de los pueblos inmigrados.

Son dioses pertenecientes a esta época Zeus, Hera, Posidón, Atenea, Hermes y Artemisa; posteriormente se incorpora Apolo, una deidad extranjera. La religión aristocrática (dioses del Olimpo), difundida por Homero, constituye una ulterior elaboración de la primitiva religión, que reflejaba en cierto modo la sociedad jerárquicamente estructurada de las fortalezas micénicas:

- Zeus, dios del cielo.
- Hera, hermana y esposa de Zeus, diosa del fuego doméstico y del matrimonio.
- Deméter, diosa de la agricultura.
- Poseidón, dios del mar.

- Hefestos, dios de la fragua y el fuego.
- Ares, dios de la guerra.
- Apolo, dios de la luz, la música, el conocimiento.
- Ártemis, hermana de Apolo, diosa de la caza, el pudor y la inocencia.
- Hermes, dios de los ladrones, comerciantes, la suerte y la riqueza.
- Atenea, diosa del trabajo manual, la sabiduría, las artes y las ciencias.

Paralelamente a esta religión aristocrática y sus formas se desarrolla la religión popular: deidades locales, en forma de antiguos fetiches, personifican fuerzas naturales, cuerpos celestes (sol, luna) o ciertas ideas abstractas (discordia, esperanza). No se conocían dogmas, magia, sacerdotes ni supersticiones.

Con los órficos y pitagóricos también aparecen nuevas creencias en torno a la existencia de recompensas o castigos en una vida futura. Los cultos de los misterios de Eleusis aseguran a los iniciados una vida después de la muerte.

En el s.VII se introduce, desde Tracia, el culto orgiástico a Dionisos, que, al ser admitido en el santuario de Apolo en Delfos, pasa a formar parte del Olimpo. En el s.IV, se presta ya también culto a Asclepio, dios del arte de curar.

Posteriormente, la época helenística se caracteriza por el sincretismo religioso y coincide con la disolución de la comunidad política y religiosa de la polis. Comienzan a manifestarse dudas sobre la existencia de los dioses olímpicos y de las múltiples deidades locales; pero no llega, sin embargo, a difundirse el ateísmo.

Junto a los viejos cultos de Deméter, Dionisos... surgen ahora los nuevos de Baal, Isis y Cibeles, justificando la adopción de estas deidades ajenas como reaparición de antiguas y olvidadas divinidades propias. Incluso llega a crearse un culto artificial a Serapis (fusión de Osiris y Apis egipcios), dios de la salud y los oráculos.

## **B) Creencias y manifestaciones religiosas.**

Los griegos tenían innumerables dioses, porque carecían de una religión oficial que identificara a unos como verdaderos y a otros como falsos. De modo que respetaban a los dioses de los extranjeros, que merecían para ellos la misma consideración que los propios, y estaban abiertos, en principio, a cualquier creencia o práctica religiosa.

A lo largo de los siglos Grecia había ido asumiendo divinidades de diversas procedencias, que protegían distintos aspectos de la vida y tenían una personalidad bastante semejante a la de los seres humanos; su inmortalidad era la característica que realmente los diferenciaba de los hombres, de los mortales.

Entre los griegos se había desarrollado una rica actividad filosófica que había sometido a la religión a sus críticas, tratando de alcanzar una concepción más elevada de lo divino; una relación con la divinidad que no impusiera limitaciones al pensamiento y contribuyera, desde luego, a hacer al hombre mejor en todos los sentidos.

Los dioses demasiado humanizados y sujetos a las pasiones de los hombres no eran tomados en serio por los filósofos; pero tampoco se consideraba a éstos como ateos. El hombre griego era profundamente religioso, y la religión estaba integrada en las manifestaciones públicas del estado, las celebraciones familiares o profesionales e impregnaba la realidad de su vida cotidiana.

Cada ciudad tenía sus divinidades tutelares, como Atenea en el caso de Atenas, de las que se esperaba protección. Los labradores, navegantes, caminantes o todo aquél que se sentía amenazado por un peligro recurría a la plegaria, al rito o a la ofrenda con objeto de granjearse el auxilio divino.

Los dioses representaban el orden, el equilibrio del mundo, y, aunque se contaba con los caprichos de la fortuna, también se tenía una idea de la justicia divina, que debía dar a cada uno lo suyo. (*Existen los dioses!* suele exclamar algún personaje de la comedia griega cuando ve que las cosas han sido puestas en su sitio por una mano invisible.

### C)La piedad individual.

Para complacer y gozar de la protección de los dioses, los antiguos les ofrecían sacrificios de animales y productos del campo.

La atención debida individualmente a los dioses incluía tres tipos de actos:

- La **plegaria**: solía ir acompañada de una ofrenda ante el altar; si se trataba de leche o vino, se derramaba (libación), y se depositaba, si era una torta o algún otro producto sólido. También se podía solicitar un favor divino prometiendo un pago a su cumplimiento, una figurilla representando a la divinidad o al oferente, o bien una estela conmemorativa, todo lo cual se dejaba en el santuario. La idea era que los dioses debían recibir algo a cambio de lo que ellos hacían por los humanos.

- El **sacrificio**: animales domésticos, siempre elegidos sin mancha o defecto y bien engalanados, eran degollados sobre los altares de los dioses y diosas, que tenían cada uno establecida su víctima por el ritual. También las *hecatombes* (sacrificios de cien bueyes) constituían una prestación importante. En los medios acomodados el sacrificio se convertía más en una celebración social que en una ofrenda a los dioses, ya que los asistentes comían la carne del animal, consagrando a los dioses los despojos; sólo ocasionalmente se quemaba la totalidad de la víctima, recibiendo el nombre de *holocausto*. Los griegos, como los romanos, acostumbraban a examinar las vísceras de los animales sacrificados, para, a partir de su aspecto, hacer predicciones sobre el futuro. El sacrificio era un acto litúrgico que debía ser presidido por un sacerdote, el cual tenía una función

temporal y podía estar casado.

- La **purificación**: solía ser una ceremonia realizada con agua, que eliminaba la mancha producida por el contacto con las cosas consideradas como impuras. Debía hacerse siempre después de un nacimiento o de una muerte, purificándose tanto la casa como las personas. También se cumplía el ritual cuando se iba a entrar en contacto con algo de carácter sagrado.

#### D) Las grandes celebraciones públicas.

Las fiestas oficiales, que implicaban a toda la comunidad, eran las ceremonias religiosas más importantes. Desde época remota incluían juegos y competiciones atléticas, a la par que concursos que podríamos llamar literarios, puesto que consistían en la ejecución de obras originales recitadas con acompañamiento instrumental o representadas en forma teatral.

Las fiestas griegas estaban imbuidas siempre de matices religiosos. La fiesta, además de potenciar la fe en los dioses, trata de alimentar el patriotismo de los ciudadanos.

El calendario de fiestas, especialmente ateniense, sería:

- Enero (Gamelion): las *Gamelias*, dedicadas a conmemorar la unión de Zeus y Hera; las *Leneas*, en honor de Dionisos, con representaciones dramáticas y líricas.

- Febrero (Antesterion): las *Antesterias*, con un concurso de bebida, procesión de Dionisos y fiesta de la olla en la que se recuerda a los difuntos; las *Cloias* en honor de Deméter; las *Diasias* en honor de Zeus.

- Marzo (Elafebolion): las *Procaristerias*, con sacrificios a Atenea; las *Grandes Dionisiacas*, con representaciones teatrales.

- Abril (Muniquion): las *Muniquias*, en honor de Artemis, con procesión y ofrenda de dulces.

- Mayo (Targelion): las *Targelias*, en honor de Apolo, con purificación de la ciudad y ofrenda de un puré de cereales al dios; las *Plinterias*, en donde se bañaba en el mar la estatua de la diosa Atenea y se le ofrecían dulces e higos secos.

- Junio (Skiroforion): las *Esciroforias*, con sacrificios a Deméter, Core, Atenea y Poseidón; las *Dipolias* o Bufonias, con sacrificio de un buey a Zeus; las *Arreforias*, en honor de Atenea.

- Julio (Hecatombeon): las *Cronias*, en honor de Crono; las *Sinecias*, para conmemorar el sinecismo de Atenas; las *Panateneas*, con concursos gimnásticos y carreras de antorchas y con procesión.

- Agosto (Metageitnion): las *Metageitnias*, poco conocidas.

- Septiembre (Boedromion): las *Eleusinas*, fiestas de los Grandes Misterios; las *Boedromias*, dedicadas a Apolo, con procesión y sacrificio para pedir ayuda en las batallas.

- Octubre (Pianopsion): las *Pianopsias*, fiestas de la siembra en honor a Apolo, con procesión; *Oscoforias*, en honor de Dionisos, con procesión de ramas de vid; *Tesmoforias*, en honor de Deméter, diosa de la fecundidad de la tierra y de las mujeres, celebrada sólo por mujeres casadas; *Apaturias*, fiesta de las fraternidades, con sacrificios y banquetes; *Claqueas*, fiesta de los artesanos en honor de Atenea y Hefesto.

- Noviembre (Maimacterion): *Maimacterias*, poco conocida.

- Diciembre (Poseideon): *Haloas*, con sacrificios a Deméter, Core y Poseidón, participando sólo las mujeres, incluidas las prostitutas, en torno a un falo como símbolo de la protección a la germinación del grano; *Dionisias Rurales*, con procesión con un falo y representaciones dramáticas.

### E) Los cultos místicos.

Eran un conjunto de prácticas religiosas cuyo sentido más profundo se nos escapa, porque los griegos tenían prohibido revelarlo bajo pena de muerte. De ahí su nombre de *misterios*, siendo los más famosos los de Eleusis. Sólo aquellos pocos que realizaban todas las ceremonias y adquirían la condición de iniciados podían acceder a lo más importante, y sólo ellos supieron lo que oían, veían y sentían; así como el carácter de la transformación espiritual que decían haber conseguido.

El santuario de Eleusis, situado a pocos kilómetros de Atenas y consagrado a la diosa Deméter, tenía un origen antiquísimo y fue haciéndose cada vez más grande y lujoso. Contaba con una pieza reservada, el *adytón*, donde sólo podía entrar el hierofante, supremo sacerdote y celebrante de los misterios, porque allí se guardaban los objetos sagrados, que no sabemos en realidad lo que eran.

El culto de Deméter comenzó siendo un culto agrario, ilustrado por el mito que tiene como protagonista a esta diosa madre, a su hija Perséfone y a Hades, mito de las estaciones o del ciclo vegetal de nacimiento, muerte y resurrección. Sin embargo, este culto agrario alcanzó un desarrollo peculiar con el que logró dar una respuesta a las ansias de inmortalidad, siempre presentes en el hombre y poco satisfechas por la religión griega en general.

Además de este culto místico, cabría citar:

- El culto orgiástico a Dionisos, que consistía en danzas frenéticas en los bosques, donde se comía carne cruda de animales, acto que simbolizaba la comunión con el dios, ya que el animal comido era considerado como su encarnación.

- El orfismo, que era una corriente religiosa que afirmaba que el alma del hombre era inmortal y que había que mantenerla en estado de pureza para poder unirse con la divinidad. Para el orfismo, el cuerpo era un estorbo.

## F)La adivinación, la magia y los oráculos.

Los griegos creían que los acontecimientos futuros podían ser conocidos con antelación, y procuraban hacerlo en la idea de que así actuarían correctamente. Consideraban que los dioses les sugerían por procedimientos varios la conducta que debían seguir. Correspondía a los hombres el recabar esa información y el tratar de interpretarla, pero ello no estaba al alcance de todos, sólo de los adivinos: unos individuos dotados de unos poderes extraordinarios que les permitían servir de intermediarios entre los hombres y los dioses y les facultaban para interpretar sus designios a través de la observación de cosas materiales o de animales.

El vuelo de los pájaros y sus gritos eran una forma de adivinación, conocida como *ornitomanía*; así, el que el águila, ave de Zeus, apareciera por la izquierda o por la derecha constituía respectivamente una mala o buena señal. Asimismo, el ruido de las encinas sacudidas por el viento en el santuario oracular del mismo dios en Dodona servía también para predecir el futuro.

Para predecir el futuro también estaba la *hieroscopia*, que era el examen que hacían los sacerdotes de las vísceras de los animales sacrificados. Los lóbulos del hígado y el aspecto de la vesícula biliar implicaban también un lenguaje adivinatorio.

La magia era en la Grecia clásica una actividad poco común; tenía sus raíces en el Oriente y sólo alcanzó un gran desarrollo en el ámbito griego durante la etapa helenística.

Las prácticas mágicas tenían dos finalidades básicas:

- Recuperar o atraer a la persona amada. Para ello se utilizaban filtros hechos con hierbas u otros componentes, conjuros y ruedas de pájaros.
- Destruir a quien se tenía por enemigo, real o potencial, para lo que se hacían tablillas donde se inscribía la maldición que se quería atraer sobre el adversario, solicitando su cumplimiento a Hécate, a Hermes o a Perséfone, las divinidades infernales. También está documentada la práctica de modelar figurillas de cera y hacerlas derretir por la acción del fuego, formulando al mismo tiempo el deseo de que fuera destruido como ellas aquél que incumpliera un juramento.

Pero la forma más solemne de adivinación, la que tuvo más trascendencia, incluso en el terreno político, era la practicada en el santuario oracular de Delfos, donde profetizaba el dios Apolo. Había allí una sacerdotisa que entraba en un estado de alienación, durante el cual se suponía que pronunciaba palabras transmitidas por el dios. Un sacerdote, llamado *prophétes*, recogía las preguntas de los consultantes y se las hacía llegar a la Pítia, confeccionando luego una respuesta a partir de las palabras incoherentes e ininteligibles pronunciadas por ésta. El mensaje que recibía el consultante solía ser ambiguo, de modo

que, si las cosas no salían como esperaba, se atribuía a un error de interpretación.

Acudían al oráculo delfico particulares, magistrados en representación de sus ciudades e incluso reyes extranjeros. En ocasiones, las respuestas tuvieron gran trascendencia política, porque los griegos respetaban puntualmente lo dicho por la sacerdotisa.

### **G)La muerte y los ritos funerarios.**

Entre los griegos, como entre todos los antiguos, la muerte tenía una gran importancia en el contexto del grupo familiar. Era un deber ineludible enterrar a los muertos, ya que las almas de los que no recibían sepultura ni rito funerario alguno estaban condenados a vagar eternamente y a perseguir a sus parientes por su descuido en el cumplimiento de lo establecido. Sin embargo, esta norma no se respetaba con los ladrones de templos, suicidas ni delincuentes ajusticiados.

Para los atenienses de época clásica era muy importante el ser inhumados en su tierra natal, hasta el punto que el negar la sepultura en territorio ático era uno de los castigos más graves que podía imponer el Estado. Por ello, existía un gran interés por recuperar los cadáveres muertos en guerras lejanas. Por otra parte, los ritos debían ser ejecutados por personas adecuadas, los parientes, especialmente los hijos, que estaban obligados a asumir, por un imperativo legal, los costes de los funerales.

Las mujeres de la familia debían preparar el cuerpo, bañarlo, ungirlo en aceite y engalanarlo con coronas, cintas y joyas. La *próthesis* o exposición tenía lugar al día siguiente a la muerte en la casa del fallecido. La finalidad de esta exposición era la de dar fe de su muerte y la de dar posibilidad a los ritos y al lamento funerario. Las mujeres se mesaban los cabellos y se golpeaban la cabeza y el pecho.

Al tercer día, antes de la salida del sol, el muerto era conducido a la sepultura en una procesión que la ley obligaba a realizar sin grandes ostentaciones, a través de calles secundarias. El cortejo funerario era encabezado por los hombres, seguidos de las mujeres. Este llegaba hasta la tumba, donde era depositado el cuerpo sin apenas ceremonia, porque las leyes prohibían expresamente los sacrificios en las sepulturas; se purificaba la tierra y se hacían libaciones. Luego, los dolientes, regresaban a la casa del muerto, en luto durante un tiempo, marcando la puerta con una vasija como aviso de la contaminación religiosa producida por la muerte.

La purificación de todo lo que había estado en contacto con el muerto era muy importante. Tenía lugar en la tumba y, desde luego, en la misma casa, preferentemente con agua del mar.

El lugar de enterramiento era marcado con un elemento que sobresalía de la tierra, no sólo para identificarlo como tal y evitar su violación, sino también para recordar el nombre del difunto. Además de esto, se solían colocar epitafios, pequeños poemas, que solían reclamar la atención del viandante para darle a conocer la personalidad del difunto, la forma de su muerte y la huella que había dejado entre los vivos.

## H) Los templos griegos.

Primitivamente, los griegos consideraban como divinidades los fenómenos naturales que no podían comprender, como el relámpago, o algunas nociones abstractas, como el destino. Más tarde, imaginaron a estos dioses con forma humana. Tales divinidades antropomórficas, aunque eran inmortales, tenían cualidades y debilidades propias del hombre: comían y bebían, se peleaban y amaban. Por consiguiente, sus necesidades eran las mismas que las de los mortales, y los fieles eran los encargados de ofrecer a la divinidad aquello que ellos mismos necesitaban: una casa, unos criados, alimentos y riquezas. El templo, pues, era la morada del dios y los sacerdotes y las sacerdotisas eran sus servidores.

Los primeros templos se construyeron siguiendo el modelo de la sala principal de los palacios, que dio origen a la cámara sagrada, presidida por la estatua de la divinidad.

Los templos no estaban diseñados para que en ellos entrasen los devotos, ya que las ceremonias y los sacrificios se hacían al aire libre en torno a un altar que había delante del templo, enfrente de la puerta del edificio, y de cara a la estatua del dios.

Con el tiempo, delante de la cámara sagrada, *naos*, se construyó un vestíbulo, *prónaos*, y en la parte posterior del templo otra sala, *opistódomo*, generalmente separado de la *naos* por una pared, en donde se guardaban las ofrendas hechas por los fieles.

Los griegos hacían los templos para ser vistos desde el exterior. Cuando formaban parte de un recinto o de un santuario, los situaban en la zona más elevada, aislados de las otras construcciones.

Al principio sólo se hacían de piedra los cimientos del templo, el resto era de madera y de ladrillo. A partir del s.VII a.C., comenzaron a construirse totalmente de piedra. Los templos eran policromados, es decir, estaban pintados con colores variados.

Los templos estaban clasificados según el número y la colocación de sus columnas. Podían ser:

- Períptero, con una fila de columnas alrededor.
- Díptero, con doble hilera de columnas.
- Pseudodíptero, con una hilera alrededor y otra más en dos lados.
- Tolo, de planta circular, generalmente con una fila de columnas alrededor.

## 2-LA RELIGIÓN EN ROMA.

La religión romana se define en virtud de tres aspectos fundamentales: es politeísta, comunitaria y ritualista. La religión consiste en el conjunto de relaciones que los ciudadanos mantienen o deben mantener con los dioses. Tales relaciones son las que los romanos llaman *cultu deorum*. En

la medida que las relaciones funcionan, se mantiene la *pax deorum*.

La religión romana se caracterizó por la mezcla de toda clase de tradiciones religiosas, tanto autóctonas como extranjeras. En un principio, los romanos divinizaron todas las fuerzas de la naturaleza y los actos más trascendentales de la vida de los hombres.

La religión tradicional romana tenía como caracteres principales, que era:

- Práctica, ya que es fundamentalmente práctica de ritos, en la que el hombre piadoso (*pius*) conoce y cumple el ritual con la mayor exactitud, no suponiendo una disposición interior del individuo hacia la divinidad. La finalidad es conseguir la paz con los dioses y hacerles propicios.

- Legalista, ya que el culto se concibe como un derecho de los dioses y las relaciones con ellos son una especie de contrato. A cambio de oraciones y ofrendas se busca su protección, expresando lo que el individuo se compromete a cambio de conseguir lo deseado.

Se daban dos tipos de culto:

- El familiar.

- El público.

#### **A)Culto familiar.**

Al principio los patricios y también después los plebeyos practicaron un culto familiar. El *pater familias* actuaba como sacerdote, es decir, representante de las personas constituidas bajo su autoridad ante las fuerzas espirituales que le rodeaban. Estos espíritus eran los *numina*, innumerables, dentro de los cuales los más importantes eran:

- El culto al primer antepasado, fundador de la *gens*. Solía ser un personaje mítico, a veces una divinidad.

- El culto a los *Lares* (protectores del hogar familiar), que estaban representados por medio de estatuillas en el atrio de la casa en una hornacina o en un altar, *lararium*, y a quienes se les hacían ofrendas en todas las comidas diarias, dejándoles algo de la mesa o ofrendándoles perfumes o guirnaldas de flores; *Penates* (protectores de la "despensa", donde se conservaban las provisiones de la familia);y *Manes*, almas de los antepasados muertos. El culto que se rendía a los manes venía dado por el miedo de los romanos a los muertos, ya que creían que tenían capacidad de causar daño a los vivos, por lo que era necesario aplacarlos: se solían ofrecer a éstos flores y alimentos el día del aniversario de su nacimiento, no de su muerte, y en el mes de Febrero se celebraban las fiestas públicas en honor de los muertos. Pero no todos los espíritus de los muertos eran propicios por el mero hecho de acordarse de ellos. Los *lemures* representaban funciones opuestas a las de los manes. Eran espectros malévolos que podían dañar y atormentar a los vivos, por lo que, para alejarlos de casa, el padre, a media noche de los días 9, 11 y 13 de mayo, echaba

puñados de habas negras hacia atrás para alimentarlos y apaciguarlos. Significado parecido tenían las *larvas* o espíritus de criminales o desaparecidos en muerte trágica

- El culto a Jano, que era el espíritu de la puerta. Se le representaba con dos caras, por la característica de dos hojas de las casas romanas. Posteriormente, el Estado asumió su culto.

- El culto a Vesta, *numen* que habitaba el fuego, que era la dispensadora de calor, la que preparaba los alimentos. También este culto fue asumido por la religión estatal.

- El culto al *genius*: cada hombre tenía su propio *genius*; de éste dependía la personalidad del individuo y su propio destino. Para la familia tenía particular interés el *genius* del *pater familias*: era necesario conseguir su favor, pues de él dependía la existencia y prosperidad familiar. Cuando el *pater familias* moría, el heredero inhalaba su último suspiro, rito que significaba la supervivencia de la familia.

Además de estos *numina*, en el plano agrícola, había otros relacionados con determinados lugares; otros se distinguían por las funciones que realizaban, como:

- Robigus: tenía poder sobre el tizón que amenaza el trigo.

- Nodotus: poder de aumentar el grano.

- Volutina: rodea el grano con su cáscara protectora.

- Rodarator, asociado a la segunda arada.

- Insitor, *numen* de la siembra.

- Obarator, el de la arada que cubre la simiente.

- Subruncinator, el de la escarcha.

- Mesor, el de la siega.

- Convector, el de la recogida del grano.

- Conditor, el de su almacenamiento.

Muchas de estas fuerzas o númenes pasaron a ser considerados dioses, como Saturno, Marte, Vulcano, Vesta...

## **B) Culto público.**

Cuando surgió el Estado, cambiaron aspectos externos de la religión, pero no su finalidad. La religión familiar procuraba la salud de la familia; la religión agrícola, la prosperidad de los campos y grano; la religión estatal, la prosperidad del Estado, *salus rei publicae*. Así, surgirá un

sacerdocio que cumplirá las funciones del *pater familias* en la religión familiar.

Veámoslo en los siguientes apartados:

### **1-Nuevas divinidades.**

Al principio, Roma contaba con una triada de dioses, la triada capitolina, que comprendía a Júpiter, Marte y Quirino. Tras la influencia etrusca, ésta variaría a Júpiter, Juno y Minerva.

El que la religión romana se transformase tanto por factores internos, provocados por las tensiones sociales, como por influencias externas, se debía a que la religión romana tenía un politeísmo abierto.

Las transformaciones más serias tuvieron lugar a partir de circunstancias particularmente peligrosas para la misma supervivencia de la ciudad.

Así, el culto a Apolo se introdujo a partir de una grave epidemia. En el s.IV, se introdujo el culto a Juno, por influencia etrusca y debido a una guerra con los etruscos. A finales del s.III se introdujo el culto a Cibeles, la Magna Mater, divinidad oriental, a causa de la angustia de los romanos por los primeros resultados de la 2ª Guerra Púnica. Poco antes, había sido introducido el culto a Venus, por la 1ª Guerra Púnica.

Pero de todas las influencias, la mayor fue la griega la que marcó la religión romana, sobre todo, con la introducción de sus dioses mitológicos y su identificación con los romanos.

### **2-Festividades religiosas.**

Aunque el calendario romano presenta unos ciclos festivos de carácter biológico unos, sociales otros, su reparto es muy desigual, ya que hay meses cargados de fiestas, como marzo, y otros prácticamente vacíos.

Se dan tres ciclos: ciclo guerrero, ciclo agrícola-ganadero y ciclo fin de año. Para el primero son los meses de marzo, comienzo de la época guerrera, y octubre, fin de ésta, los meses más llenos de festividades.

El ciclo agrícola-ganadero comienza en el mes de abril, sigue en el mes de mayo, agosto y diciembre.

En el ciclo fin de año, la idea que subyace es la de liquidación del pasado y la purificación de cara al comienzo de un nuevo período. El ciclo se repite en dos meses, diciembre y febrero.

Las festividades religiosas más importantes a lo largo del año en Roma fueron:

- Enero (*ianuarius*): *Carmentalia* (11-15), contra los maleficios, en honor de

Carmenta, diosa que fijaba el destino de los niños.

- Febrero (*februarius*): *Lupercalia* (15), en donde se purificaba el territorio y era una fiesta de la fecundidad; los sacerdotes, *lupercales*, disfrazados con pieles de lobo, flagelaban a los transeúntes, sobre todo a las mujeres, con tiras de piel de cabrito, creyéndose que con los golpes se hacían más fecundas. Las *Feralia* (13-21), que eran los días de los muertos. Las *Terminalia* (23), que eran unos ritos agrarios.

- Marzo (*martius*): *Matronalia* (1) o fiesta de las madres; *Equirria* (15), fiesta ecuestre en honor del dios Marte; *Liberalia* (17), fiestas de primavera en honor de Baco, posteriormente identificado con Dionisos; *Quinquatrus* (19), rito de guerra para purificar el ejército.

- Abril (*aprilis*): *Fordicidia* (15), que consistía en el sacrificio de una vaca en el Capitolio por cada una de las treinta curias; *Cerialia* (19), donde *Ceres* aparece como protectora de los cereales; *Palilia* (21), aniversario de la fundación de Roma; *Vinalia* (23), relacionados con el vino; *Robigalia* (25), fiesta solar con ritos agrarios.

- Mayo (*maius*): *Floralia* (3); *Lemuria* (9-14), ritos contra los maleficios.

- Julio (*Iulius*): *Lucaria* (19-21), fiesta agraria; *Neptunalia* (23), fiesta también agraria.

- Agosto (*Augustus*): *Volcanalia* (23), fiesta en donde se echaban peces vivos a las llamas para conjurar los incendios de las granjas.

- Octubre (*october*): *Meditrinalia* (11), fiesta agraria; *October Equus* (15), fiesta que ponía fin a la campaña militar; *Armilustrum* (19) o purificación de las armas.

- Diciembre (*december*): *Salurnalia* (27), fiesta del solsticio de invierno para ayudar al sol a remontar el cielo.

### 3-El rito.

Ya los romanos distinguían entre la liturgia nacional, *sacra romana*, y el rito griego, *graecus ritus*. En el rito griego, el oficiante actuaba con la cabeza descubierta, coronada de laurel, y las plegarias no invocaban a otras divinidades distintas de las que estuvieran siendo objeto de culto; en el rito romano, el oficiante actuaba con la cabeza cubierta y las plegarias se hacían como invocación general a las restantes divinidades.

Las celebraciones litúrgicas en Roma podían ser de carácter regular o excepcional, que siempre tenían un carácter expiatorio.

Las festividades regulares pertenecían a dos categorías: las que caían en días fijos y las que tenían fechas móviles.

El culto consistía en plegarias acompañadas de un sacrificio. Sin plegarias, el sacrificio era considerado como inútil. Estos dos elementos constituían la base de la liturgia romana.

La oración se hacía con la cabeza cubierta y vuelto el rostro hacia el este, al mismo tiempo que se estaba tocando el altar o la estatua de la divinidad. El sacerdote leía las fórmulas de las oraciones y el fiel repetía éstas cuidadosamente. La oración se terminaba mediante la *adoratio*, que consistía en enviar un beso con la mano izquierda, *oscula facere*, o mediante la *supplicatio*, que consistía en una prosternación.

Los sacrificios podían ser cruentos e incruentos. Estos últimos consistían en ofrendas como libaciones de vino, tortas sacrificales... Los cruentos, por su parte, implicaban la muerte de animales. La elección de la víctima estaba incluso sometida a prescripciones legales. Según la divinidad de que se tratara había que elegir animales adultos, *hostias maiores*, de leche, *lactantes*, machos, *mares*, o hembras, *feminas*.

Estos animales, antes de ser definitivamente elegidos, debían ser examinados para asegurarse de su buen estado de salud, su hermosa apariencia y de ciertos detalles accidentales que debieran tener según las prescripciones.

La víctima elegida era coronada con bandas, *infulae*, y tira de lienzo, *vittae*, y era llevada al altar. Se la consagraba mediante la *inmolatio*, rito que consistía en derramar sobre la cabeza de la víctima harina sagrada, *mola salsa*, y vino; además, el sacrificador pasaba la hoja del cuchillo a lo largo de todo el espinazo del animal, desde la cabeza a la cola. La muerte del animal era llevada a cabo por los ayudantes del sacerdote, *ministri*.

A continuación, se examinaban los órganos internos, *exta*, para determinar si la divinidad aceptaba o no el sacrificio. Los órganos internos (vesícula biliar, hígado, corazón y pulmones) y la sangre se reservaban para los dioses, mientras que la carne, *viscera*, se destinaba a los humanos para el banquete. Esto era porque se creía que a los dioses les interesaba más la vida del animal, y ésta residía en los *exta*.

Al principio, el examen de los *exta* era un proceso sencillo: si aparecían en buenas condiciones, se suponía que la divinidad aceptaba el sacrificio. Entonces, el oficiante los cocía en un caldero o asaba para ofrecerlos a la divinidad. En ocasiones, antes de ser cocinados se les añadía harina sagrada y otras pequeñas partes del animal.

Pero pronto, el examen de las entrañas se contaminó de las doctrinas etruscas del arte adivinatorio. Así, los arúspices hacían sus predicciones basándose en que las entrañas y sobre todo el hígado eran reflejo del futuro del consultante.

Para conseguir el favor de los dioses, a veces se realizaba también un *votum*, que era una promesa hecha a éstos a cambio de conseguir su propósito.

#### **4-La muerte y los ritos funerarios.**

El entierro de un romano de elevada condición económica y social se caracterizaba por la solemnidad del ritual. Delante de la comitiva fúnebre, *pompa*, iban los esclavos tocando flautas, trompas y trompetas, los portadores de antorchas, las plañideras profesionales, los bailarines y los mimos.

Sobre la tumba, colocada en una de las vías que conducían a la ciudad, se incineraba el cadáver. Sobre la pira se colocaba al muerto dentro de su ataúd y los familiares y amigos ponían en él los objetos que habían sido del agrado del difunto; le abrían y cerraban los ojos por última vez, le daban un beso de despedida y un pariente o amigo encendía la pira, adornada con flores y recipientes de perfume.

En los cementerios de las grandes ciudades, solía haber un horno crematorio que facilitaba las tareas de la incineración. Cuando las llamas se extinguían, las brasas eran apagadas con vino, y los huesos que quedaban se recogían, se untaban con ungüentos perfumados y eran depositados, juntamente con las cenizas, en una urna funeraria.

También se daba, además de la incineración, la inhumación, pero ésta se reservaba generalmente a la gente pobre y los esclavos. De todas formas, a partir del s.II d.C., se generalizó la inhumación para todos.

Las tumbas más lujosas eran sepulcros ornamentales o mausoleos en forma de templo, de torre o casa. Las tumbas más modestas eran las fosas comunes, las individuales y los columbarios. Encima de las fosas individuales se ponían diversos tipos de monumentos funerarios como:

- Una estela o piedra con el nombre del difunto.
- Un pedestal con dedicatoria.
- Un ara o altar, en cuyo interior se guarda la urna funeraria.
- Una cupa de piedra en forma de baúl.

Los columbarios eran criptas excavadas en la piedra viva o construidas de obra, en cuyo interior había nichos u hornacinas parecidos a los nidos de un palomar. Ahí se colocaban las urnas cinerarias.

Cuando se generalizó la inhumación, se extendió la costumbre de enterrar a los muertos en cajas de madera o de piedra, de las que derivaron los sarcófagos esculpidos.

En las inscripciones sepulcrales, los romanos solían poner una invocación a los dioses Manes, con la abreviatura *D.M.S.* (*DIS MANIBUS SACRUM*). No suele figurar el día de la muerte, pero sí el de la edad del finado. También aparece generalmente una expresión afectuosa como queridísimo, benemérito.

El hecho de que incluso las personas más humildes desearan poseer una sepultura y unas exequias dignas provocó la aparición de asociaciones que tenían como fin primordial

recoger un fondo común a base de pequeñas cuotas mensuales para sufragar los gastos del entierro y de los funerales de cada asociado.

### 5-Los sacerdotes.

De preparar las fiestas y ceremonias religiosas se encargaban los sacerdotes, organizados en colegios independientes unos de otros, ya que lo complicado y diverso del ritual, por existir tantos dioses, suponía cierta especialización.

Los sacerdotes no formaban una clase aparte dentro de la población. Eran elegidos entre los ciudadanos, políticos o militares generalmente. El sacerdocio se convertía así en un cargo público íntimamente relacionado con la política.

Los sacerdotes estaban organizados en colegios, excepto los *Flamines*. De todos ellos, sólo las vestales hacían voto de castidad. Los más importantes fueron:

- Flamines, que eran 15, dividiéndose en mayores y menores. Cada uno estaba consagrado a un dios (*Flamen Dialis* a Júpiter...).
- Pontífices, que ostentaron gran poder. Eran los encargados de cuidar y conservar el puente sagrado. Además de ello, velaban por la pureza del culto, fijaban las fiestas al confeccionar el calendario y anotaban los acontecimientos más importantes de cada año. El más importante era el *Pontifex Maximus*, que era en sí el jefe de la religión nacional.
- Vestales, las cuales eran elegidas por el *pontifex maximus*. Estaban encargadas del culto a la diosa Vesta y por ello de la conservación de su fuego sagrado. Eran patricias y no podían tener defectos físicos; debían hacer voto de castidad y estar dedicadas al culto de la diosa durante 30 años: los diez primeros para instruirse, los diez siguientes para ejercer como tales y los diez últimos para enseñar a las nuevas vestales.
- Salios, que eran doce y estaban encargados del culto al dios Marte.
- Feciales: eran 20. Interventaban en las declaraciones de guerra, en los pactos..., es decir, se dedicaban a las relaciones internacionales.
- Lupercales: eran 12 y pertenecían siempre a unas determinadas familias patricias.
- Arvales, que eran 12 y estaban encargados del culto a Ceres.
- Los interpretes de los libros sibilinos, que fueron primitivamente dos, aumentando hasta diez. Interpretaban estos libros con fines adivinatorios.
- Arúspices, que analizaban las entrañas de las víctimas ofrecidas en sacrificio, haciendo las oportunas predicciones.

- Augures, que predecían el porvenir, interpretando la voluntad de los dioses mediante los signos celestes, el vuelo de las aves... Su presencia era imprescindible para la *inauguratio* de cualquier espacio público. Su poder era grande, ya que ellos daban legitimidad a la interpretación de la voluntad divina.

## **6-La adivinación del futuro.**

Los vaticinios y la adivinación eran parte importante de la vida y la religión de los romanos. Por ello, antes de tomar cualquier decisión o emprender cualquier empresa importante se consultaba al augur, que indicaba si sería propicia o no la acción a realizar, según la voluntad de la divinidad a la que hubiese consultado.

Los augures interpretaban la voluntad de los dioses a través de distintos tipos de señales: el vuelo de las aves era satisfactorio si procedía de la parte de la parte izquierda del augur y si no se quebraba antes de perderse de vista, y nefasto si procedía de la parte contraria o cambiaba de dirección durante la observación del vuelo. También presagiaban cosas funestas si las aves volaban a poca altura, al contrario que si volaban a mucha altura.

Otra observación era la forma de comer de los pollos sagrados que los augures cuidaban en una jaula. Mostraban mal augurio si se mostraban inapetentes o al comer dejaban caer restos.

Además, se interpretaban los sueños, las respuestas de los oráculos y preveían la ira de los dioses, aconsejando cómo protegerse de ella.

Los *decemviri* interpretaban los libros sibilinos. Eran tres libros de profecías que, según contaban, había vendido la Sibila de Cumas al rey Tarquinio el Soberbio y que éste depositó en el templo de Júpiter. A ellos se acudía sólo en circunstancias extraordinarias para interpretar los prodigios de carácter adverso, como las epidemias, terremotos, desastres en la guerra...y aplicar las prescripciones que allí se daban.

Religión, superstición y magia no tienen una delimitación concreta en el mundo romano. Las prácticas mágicas importadas de Oriente tuvieron fácil aceptación.

## **7-El culto al emperador.**

En Oriente, a partir de Alejandro Magno, se introdujo en el mundo griego el culto a los déspotas. En Roma, fue Augusto quien comenzó a fomentar la veneración del emperador y no rechazó el título de *divus* que le tributaban los poetas. Difundió las leyendas que le entroncaban con Venus.

En Roma no autorizó su veneración directa, aunque sí la de su *genius*, como padre supremo. Fuera de Roma, se le erigieron templos y se le tributaba un culto directo.

## **8-Nuevas creencias: otros cultos orientales.**

Los romanos, a finales de la República, se sintieron atraídos por otros cultos, debido al carácter formalista de la religión romana que no terminaba por satisfacerles. Por el contrario, el misticismo oriental presentaba unos dioses más cercanos, que ofrecían una esperanza de salvación individual más allá de la muerte, sin tener en cuenta la categoría social.

Entre estas nuevas creencias se pueden destacar:

1-La astrología: creencia que asegura que la posición de los astros afecta de lleno la vida de los humanos. Los astrólogos también se llamaban matemáticos porque para conocer los secretos del horóscopo tenían que hacer cálculos muy complicados.

2-La filosofía, que sustituía a la religión, sobre todo entre las clases acomodadas y cultas de la sociedad romana. Como la religión no ofrecía normas de conducta o morales, la filosofía fue un refugio para muchos intelectuales. Las corrientes más importantes fueron el estoicismo y el epicureísmo.

El estoicismo fue la más popular, sobre todo entre los que participaban en la vida pública. Los estoicos creían que el universo estaba regido por leyes fijas e inmutables que controlaban la vida de los hombres. No era preciso preocuparse por el futuro, porque éste era inexorable. Cada persona debía aceptar su sitio en la vida y tenía que considerar a los demás como hermanos, porque las leyes físicas son iguales para todos.

El epicureísmo estuvo menos extendida. Sus ideas básicas eran que el mundo estaba hecho de átomos regidos por leyes inmutables, y que el supremo fin del hombre era el placer y la felicidad, que se conseguían practicando la amistad y evitando todo lo que se opone a ella como el temor a los dioses, al destino y a la muerte.

3-Las religiones orientales, que se introdujeron en Roma gracias a la facilidad de comunicaciones entre las distintas provincias del Imperio. Por otra parte, Roma permitía todo tipo de creencias siempre que no se opusieran al emperador y al Estado romano. Todas estas corrientes religiosas se fundamentan en los conceptos de la muerte y de la resurrección de un renacer de la vida y de la filiación divina de la humanidad, de la iluminación mística y la redención, de la divinización y de la inmortalidad. También prometían el contacto con la divinidad y la esperanza de una vida sobrenatural feliz.

Las más importantes fueron:

- El **culto de Isis**, procedente de Egipto. Tenía como base el mito de Osiris, que simbolizaba poéticamente las condiciones especiales que tiene la vegetación en Egipto. Dice el mito:

Geb y Nat tuvieron dos hijos, Osiris y Set, y dos hijas, Isis y Neftis. Isis era la

esposa de Osiris, mientras que Neftis atendía a Set. Osiris gobernaba en mundo bondadosamente, pero Set, envidioso, lo asesinó, encerrándolo en un sarcófago y lanzándolo al río Nilo. Isis, abatida, no descansó hasta encontrar a su esposo muerto. Con Neftis pronunció una lamentación mágica, que consiguió darle una nueva vida al cuerpo mutilado de Osiris. Isis, entretanto, concibió a Horus del difunto Osiris. Set consiguió apoderarse de nuevo de Osiris, descuartizándolo en 14 trozos, que Isis enterró conforme iba encontrándolos. Ya crecido Horus, se celebró un juicio entre los dioses y Set fue condenado, Horus declarado heredero de Osiris y Osiris fue nombrado señor del mundo inferior y juez supremo de los muertos.

Este mito implicaba la esperanza en la resurrección y en una vida esperanzadora más allá de la tumba.

En los misterios de Isis había tres grados. El grado primero aparece insinuado en las *Metamorfosis* de Apuleyo: parece ser que consistía en la anticipación del viaje al transmundo sugerida por medios sugestivo-hipnóticos. De las otras dos no se sabe nada.

El senado tomó enérgicas medidas para que el culto no entrara en Roma, pero a partir de Calígula el culto a Isis comenzó a florecer por todo el Imperio.

- El **culto de Cibele y Atis**, procedente de Asia Menor. Fue introducido en Roma el año 204 a.C. por disposición oficial del senado, previa consulta de los libros sibilinos, durante la grave crisis de la 2ª Guerra Púnica. El mito era:

Una roca, llamada Agdo, adoptó la forma de la Gran Madre. Dormida, Zeus quiso hacerle el amor, pero la diosa se resistió y, en la lucha, el semen de Zeus cayó sobre la roca, en donde germinó y creó a un monstruo bisexual. Los dioses trataron de domesticarlo. Baco mezcló vino con el agua de la fuente, en donde éste solía beber y lo emborrachó. En profundo sueño por el vino, Baco le ató sus partes viriles a un árbol; al despertar, el monstruo se arrancó éstas, de cuya sangre brotó un granado o almendro, que fructificó. Nana comió de sus frutos, quedando embarazada. Cuidada por Cibele, dio a luz a un niño, Atis, que fue expuesto por su abuelo y criado por una cabra. De Atis, ya mayor y pastor, se enamoró Cibele y le hizo su amante, obligándole a no tener relaciones con nadie más, pero Atis la desobedeció. Cibele, airada, lo volvió loco y provocó su muerte, convirtiéndolo en un pino; arrepentida, pidió a Zeus que lo reviviera. Unos dicen que no revivió por completo, otros que dormía durante el invierno y se despertaba en verano.

El mito está relacionado con el ciclo de la Naturaleza.

- El **culto de Mitra**, procedente de Persia. Se conoce la doctrina de este culto, en el que no se admitían a las mujeres. Se celebraban procesiones, en las que participaba un toro para ser sacrificado y devorado en un banquete sagrado. La carne y sangre del toro eran tomadas como semilla de eternidad. El mito dice:

Después de la creación del mundo, Saturno entrega el poder a Ahura Mazda, Zeus, dios de la luz, de la vida y el bien. Este tiene un constante combate con el poder de las tinieblas, que representa el mal y la muerte. Mitra es el fiel auxiliar de Zeus. Su hazaña más famosa fue el sacrificio del toro: caza un toro, lo sacrifica y en un banquete sagrado comen su carne y beben su sangre. Al final de su vida terrena, Mitra asciende al cielo junto con el Sol en una carroza.

- El **cristianismo**, que entró poco después de su nacimiento en contacto con el mundo romano, probablemente a través de las comunidades judías establecidas en Roma. El cristianismo habría sido autorizado si no hubieran rehusado dar culto a los otros dioses. La hostilidad hacia los cristianos fue más política que religiosa. Al principio, fue muy impopular, hasta el punto de acusarles Nerón del incendio de Roma. Fue perseguido con mayor o menor saña hasta la proclamación del edicto de Milán, promulgado por Constantino en el año 313. A partir de ese momento hubo libertad de culto y el cristianismo gozó de libertad. Ya en el año 380, con Teodosio, el cristianismo es proclamado como religión oficial del estado.

El cristianismo aportaba importantes novedades:

- El concepto de sobrenaturalidad.
- La espiritualidad cristiana quitaba protagonismo a las leyes.
- Tenía un carácter universal.
- Tenía una fundamentación histórica, no mítica.
- Importancia del individuo frente a la colectividad.
- El concepto de inmortalidad.
- El monoteísmo.

De todas formas, también el cristianismo bebió del mundo romano en, por ejemplo:

- El obispo de Roma adoptó el título de *Pontifex Maximus*.
- Adoptó muchas palabras de la religión romana: *religio, sacrificium, pietas, sanctus, sacramentum...*
- Asumió algunas festividades romanas: las Lupercalia influyeron en las fiestas de la Purificación de la Virgen.
- El culto a los muertos adoptó rasgos romanos, como el empleo de las

flores.

- La estructura de las plegarias.

### **9-Los templos romanos.**

Los primitivos romanos veneraban a divinidades incorpóreas que eran acción o voluntad puras, los númenes, que, careciendo de apariencia física, no eran representados en imágenes. Las plegarias se hacían en recintos sagrados, que no necesariamente eran templos, sino lugares consagrados a los dioses.

Pero a medida que la religión romana recibió influencias de las civilizaciones etruscas y griega, los primitivos númenes tomaron forma humana y se identificaron con los dioses de origen griego. A raíz de esta fusión, los dioses romanos, como los griegos, necesitaron una casa: se construyeron templos. También el templo romano es una síntesis del etrusco y el griego.

El templo etrusco era edificado sobre un base elevada, o podio, con una escalera de acceso frontal que conducía a un vestíbulo, generalmente con columnas, desde el que se entraba a la *cella*, que ocupaba toda la anchura y toda la longitud del podio, a excepción del espacio ocupado por el vestíbulo. Las paredes eran de ladrillo y el resto de madera y cerámica.

Los romanos adoptaron de los etruscos el podio y la escalera de acceso frontal. Por eso, la fachada es la parte más cuidada de un templo romano.

Por influencia griega, los romanos añadieron una segunda fila de columnas al vestíbulo del templo etrusco, consiguiendo que el templo tuviera más profundidad.

En otros casos levantaron una fila de columnas alrededor del templo. Como la *cella* ocupaba todo el ancho del podio, simulaban las columnas laterales con pilastras semicirculares, adosadas a los muros de los costados y de la parte posterior de la *cella*, tal como se ve en el templo de la Fortuna Viril de Roma.

Finalmente, otro tipo de templo, a pesar de que conserva el podio y la escalera frontal, presenta el peristilo de los templos griegos.

Los romanos emplearon la piedra en la construcción de los templos, pero también utilizaron el ladrillo, que generalmente era revestido con placas de mármol. El uso del ladrillo hizo posible la aparición de elementos arquitectónicos curvados, que estaban ausentes en la arquitectura griega, basándose en líneas rectas. Usando el arco y la bóveda, los romanos construyeron otro tipo de templo, cuyo modelo es el Panteón de Roma.

### **3-MITOLOGÍA.**

El término mito (del griego μῦθος) significa palabra, fábula o narración. Hoy en día entendemos por mito un relato fantástico, fabuloso y ejemplar con intervención de personajes extraordinarios (dioses, héroes, gigantes...) que sucede en un pasado prestigioso y lejano y que pertenece a la memoria colectiva de una comunidad.

El mito es una explicación fantástica, pero envuelve un fondo real las más de las veces, lo que acarrea en sí un principio de ciencia.

Los mitos griegos han llegado a nosotros conformados en los textos, desde Homero y Hesíodo hasta el final de la heleneidad.

Esta presencia escrita favorece desde muy pronto el enfrentamiento entre mito-ciencia, que sirve de importante impulso para el desarrollo del pensamiento griego.

Los mitos griegos son numerosos y variados. Su conjunto forma la mitología, que conocemos por los textos literarios y por las imágenes plásticas.

En la sociedad arcaica de Grecia son los poetas quienes se ocupan de la difusión de los mitos. Los sacerdotes conocen las historias sagradas, pero se ocupan fundamentalmente de los ritos y ceremonias de un dios determinado o de un santuario o de un culto local. Existen, sin duda, variaciones de los relatos míticos, pero los poetas, desde Homero y Hesíodo, han dado en sus obras un carácter universal a la mitología griega.

#### **- CONTENIDO DE LOS MITOS:**

Los mitos explican cómo se formó el mundo y cómo se instauró el orden cósmico, que substituyó al caos. Revelan que bajo las apariencias existen los dioses que dominan el mundo. Unos dioses de figura semejante a la humana y de tremendo poder, apasionados y eternos. Y que antaño existieron los héroes, mortales como los hombres, pero de superior grandeza, que lucharon contra los monstruos y guerrearon entre sí, y con sus hazañas y peripecias fundaron la leyenda heroica, memorable y ejemplar.

También en el mundo heroico intervienen los dioses, pero los héroes están sujetos a la muerte, como los humanos. Sólo algunos héroes han conseguido, por sus méritos, traspasar la frontera de lo divino.

Los dioses principales son los que configuran la familia olímpica, instituida bajo el dominio patriarcal de Zeus.

#### **- MITOLOGÍA Y RELIGIÓN:**

La relación entre mitología y religión es difícil de establecer, pero podríamos decir que los mitos proporcionan la faceta narrativa de la religión, mientras que la religión es un hecho más amplio que la narrativa mitológica y abarca también los cultos y ritos, relacionados con los mitos casi siempre, y la vinculación personal de los creyentes y practicantes de sus ceremonias.

### - LOS DIOSES OLÍMPICOS O MAYORES:

Son doce los dioses principales a los que los griegos rendían culto, los olímpicos, que suelen reunirse en asamblea o en alegres banquetes presididos por el soberano celeste, el padre de los dioses y los hombres, que se divierte con el rayo, Zeus.

Los dioses olímpicos son Zeus, Hera, Poseidón, Deméter, Afrodita, Atenea, Ares, Hefesto, Apolo, Ártemis, Hermes y Dioniso.

Hades y Hestia, hermanos de Zeus, no se consideraban olímpicos.

### - LOS DIOSES MENORES:

Cabe señalar cuatro grupos de diosas:

- Las musas, que eran 9 divinidades femeninas a las que se les atribuía la protección de la poesía y de las artes.
- Las Horas, que presidían las estaciones del año y velaban por las cosechas y frutos de cada estación.
- Las Parcas, que presidían el destino de los humanos. Los griegos las conocían como Moiras y creían que las había de dos clases: particulares, que regulaban el destino de cada persona, y generales, que regulaban la suerte de todo el mundo.
- Las Gracias, diosas de la gracia y de la belleza y eran tres.

Los griegos veneraban también a otras criaturas divinas de escasa entidad, como las nereidas, cincuenta hijas de Nereo; las ninfas, protectoras de fuentes, arbustos, rocas...; las sirenas, musas del más allá, y los faunos, que forman alegres coros y decoran algunos parajes con su presencia.

La mitología puebla la naturaleza, animándola con un tropel de insinuaciones divinas, infiltrando *daimones* o *numina* en los escenarios más diversos.

### - LOS HÉROES:

También aquí podemos distinguir entre grandes héroes y figuras heroicas menores.

Los grandes héroes suelen ser hijos de un dios y una mortal o viceversa, como Heracles, Perseo, Aquiles, Eneas...

Muchos son los héroes y las sagas heroicas que se cuentan en las epopeyas y tragedias, y que se relataban y celebraban por toda Grecia. No todos los héroes cuentan con una ascendencia divina inmediata, como Ulises o Edipo.

Los héroes también son variados. Hay héroes civilizadores como Jasón. Otros son héroes

guerreros como Aquiles o Agamenón. Y otros son los uno y lo otro como Ulises.

Los que distingue a los héroes es su valor sobrehumano, su arrojo, su anhelo de gloria. Muchos de ellos llegaban a recibir culto, como Teseo en Atenas. Los héroes han intentado hazañas imposibles como Orfeo, en su bajada a los Infiernos...

### 1-Cosmogonía.

En el principio, existía el **Caos**. Después surgieron los reinos de la oscuridad: el **Tártaro**, sombrío cimiento del mundo, el **Erebo**, oscuro infierno, y la **Noche**. Como primer elemento visible, surgió la **Tierra** y, como principio vital en la organización y multiplicación de los seres, **Eros**.

Hijos de la noche son toda una serie de abstracciones de signo negativo, entre las que está la **Muerte**, el **Sueño** y la **Discordia**. De la Tierra nacieron el **Mar**, las **Montañas** y el **Cielo**.

La Noche engendró de Erebo a **Eter**, el más puro brillo, y a **Hémera**, la luz del día, con lo que la luz se separa de la oscuridad.

La Tierra engendró del Tártaro al monstruoso **Tifón**. De éste nacerían otros seres monstruosos como **Cerbero**, guardián del imperio de los muertos. Del Mar engendró a **Nereo**, padre de las **Nereidas**, las olas, bellísimas todas, entre las que destaca Anfitrite, esposa de Neptuno y Tetis, que con Peleo, tendría a **Aquiles**.

De sus amores con el Cielo, la Tierra concibió a los Centímanos, a los tres Cíclopes y a los Titanes.

Pero la Tierra no lograba dar a luz a ninguno de ellos, pues el Cielo, temeroso de ellos, los iba ocultando en su interior. **Saturno**, el más joven de sus hijos, se atrevió a enfrentarse con su padre y con una hoz le cortó los genitales. Así, éste se erigía como libertador y vengador de sus hermanos en supremo rector del universo.

De las gotas de sangre de los genitales la Tierra concibió otros seres como las vengativas **Furias** y los **Gigantes**.

La última descendiente del Cielo fue **Venus**, que surgió del semen que los genitales del dios depositaron en la espuma del mar. Surgía la diosa de la belleza y de la pasión amorosa.

Con Venus se cierra el proceso cósmico relacionado entre sí por la atracción y cohesión físicas que imprime Eros y comienza la fase antropomórfica de la divinidad, en que las relaciones de los seres vivos las inspira Venus, que supone la existencia de un espíritu que anima y fecunda la materia. La conjunción de materia y espíritu, belleza y amor, está en la base de la concepción que tiene el hombre de sí mismo, y que proyecta por sublimación en la idea que se forma de

los dioses. La paloma, como símbolo de Venus, representa la doble vertiente de fecundidad y espíritu.

## 2-Teogonía.

Los Titanes serían la primera generación de dioses.

De la Tierra y el Cielo nacieron seis hijos y seis hijas: el primogénito Océano, el gigantesco Ceo, Crío, Hiperión, Íapeto, Tea, Ops (Cibeles), Temis (la ley eterna), Mnemósine (la memoria), Febe (la brillante), Tetis (la fecundidad marina) y Saturno, el más joven. A estos su padre, el Cielo o Urano, los llamaba Titanes (vengados), porque, como castigo a su acción, éstos serían igualmente desposeídos de su poder por la siguiente generación.

Los Titanes no son ya simples potencias elementales, constituyen la primera generación de dioses propiamente dicha, aunque con poca actividad en el mundo de arriba, ya que su morada está en el mundo de abajo, en el Tártaro. Son, como su propia morada, el pasado y fundamento en que se basa y a partir de donde se desarrolla toda la desenfrenada actividad de los dioses del presente y del mundo visible.

Titanes y Titánides se unieron entre ellos y tuvieron incontable descendencia divina.

Océano y Tetis engendraron los Ríos y las Lagunas y Fuentes. Entre ellas destaca la primogénita Estige, que separa el mundo de los vivos y el de los muertos y es la fiadora de los juramentos solemnes prestados por los dioses. Oceánides son tres de las esposas divinas de Júpiter: Metis, que fue la primera, antes que la propia Juno, Eurínome y Díone; sólo hijas le dieron a Júpiter las Oceánides.

Descendientes asimismo de Oceánides o de sus hermanos los Ríos fueron todas las mortales amadas por Júpiter. Tanta gloria les cupo a esta pareja divina de Titanes por haber sido Océano el único de aquellos que ayudó a Júpiter a hacerse con el poder universal.

Hiperión y Tea engendraron el Sol, La luna y la Aurora. Crío y Euribia, hija de la Tierra y el Mar, tienen su descendencia en los vientos y los Astros. Ceo y Febe tuvieron tres hijas, entre ellas Leto. Íapeto y Clímene, una de las Oceánides, tuvieron hijos varones, entre ellos Prometeo, gran benefactor de los hombres, ya que por ellos se atrevió a engañar dos veces a Júpiter: apartó, en lo que con el tiempo sería un sacrificio sagrado, para los dioses los huesos de un toro envueltos en blanca grasa, y la carne la metió en el estómago del propio animal y la dejó para los hombres. Habiendo retirado Júpiter en castigo el fuego de la tierra, lo robó Prometeo para el hombre. Prometeo obtuvo un terrible castigo por ello, encadenado en los infiernos; pero, perdonado al fin, siguió ayudando a los humanos. Él fue quien aconsejó a Deucalión (hijo suyo) y Pirra cómo salvarse del diluvio universal que Júpiter proyectaba para exterminar a los depravados humanos de la Edad del Bronce.

A Íapeto le correspondió compartir la gloria de sus suegros y hermanos, Océano y Tetis, de contar en su descendencia con siete de las mortales amadas por Júpiter, entre las que

están la Deucaliónida Leda y las Pléyades Electra y Maya. Todas ellas descienden de Iápeto por una parte y de Océano y Tetis por otra.

Temis y Mnemósine no conocieron más esposo que el propio Júpiter, con él tuvieron como descendencia una serie de hijas, personificaciones de abstracciones.

Saturno y Ops engendraron a los Olímpicos: Vesta, Ceres, Juno, Orco, Neptuno y Júpiter. Saturno iba devorándolos uno a uno conforme nacían para evitar que uno de ellos lo destronara, pero Cibele esconde a Júpiter en cuanto nace en una cueva en Creta. A Saturno le dio Cibele en su lugar una enorme piedra envuelta en pañales para que se la tragase, y él no descubrió el engaño. En Creta se creció Júpiter, rodeado de los Curetes, que con sus bailes disimulaban el llanto del niño, y alimentado con la leche de la cabra Amaltea.

Cuando Júpiter llegó a la juventud tomó por esposa a la Oceánide Metis, la Prudencia. Ésta le proporcionó una droga con la que obligó a Saturno a devolver los hijos que se había tragado. Acaudillados por su libertador, los hijos de Saturno declararon la guerra a su padre.

Saturno, cuando se hizo con el poder después de abatir a su padre el Cielo, liberó, a instancias de su madre la Tierra, a todos sus hermanos; pero se apresuró a arrojar nuevamente al Tártaro a los Centímanos y Cíclopes, temeroso de la fuerza de aquéllos y de la maña de éstos. Por tanto, Saturno contaba sólo con la alianza de sus hermanos los Titanes, y no todos, pues Océano, que se había mantenido al margen en la toma de poder por parte de los hijos del Cielo, ahora favorecerá las aspiraciones de los hijos de Saturno.

Júpiter por su parte tenía como aliados a sus hermanos y hermanas liberados por él, a Océano y su estirpe con Estige y sus hijos a la cabeza, y al más sabio de los hijos de Titanes, Prometeo, tras la superación de las diferencias con Júpiter, y a pesar de ser hijo de Iápeto, que apoyaba a Saturno.

La guerra duraba ya diez años y la victoria no se inclinaba a ningún bando. Entonces la Tierra, molesta ya hacía tiempo con su hijo Saturno por su comportamiento tiránico y por mantener encerrados en las entrañas de aquélla a sus hermanos los Centímanos y los Cíclopes, tomó parte en una segunda revolución (en la primera había ayudado a Saturno contra los abusos de su padre) y reveló a Júpiter que vencería si tenía por aliados a los Centímanos y Cíclopes. Así lo hizo.

Entonces los Cíclopes dieron a Júpiter el relámpago, el trueno y el rayo, que habían forjado; a Orco le dieron un casco mágico, que lo hacía invisible; a Neptuno, el tridente, con cuyo choque podía conmover la tierra y el mar. Con estas poderosas armas obtuvieron una pronta victoria y arrojaron a los Titanes al Tártaro, donde pusieron de guardianes a los Centímanos.

Acabada la guerra contra los Titanes, los vencedores se distribuyeron el poder. Júpiter se quedó con el cielo; Neptuno, con el mar, y Orco con el mundo subterráneo, por lo que se le llamó Dis, "el Rico".

Todos los aliados de Júpiter tuvieron su premio tras la victoria. A Océano le correspondió la gloria de que Júpiter eligiera entre sus descendientes tres de las ocho esposas divinas que tuvo, y todas las mortales a las que amó. También les cupo el honor de contar con descendientes amadas por Júpiter a Prometeo y sus hermanos. A Estige, por ser la primera en presentarse ante Júpiter a ofrecerle su apoyo, le concedió ser la fiadora de los juramentos solemnes prestados por los dioses.

Los dioses de arriba, del mundo visible, tomaron posesión de su sede en el Olimpo, por lo que se les conoce como los Olímpicos.

Se sentía, no obstante, irritada la Tierra, al ver de nuevo encerrados en sus entrañas a hijos suyos, ahora los Titanes. Incitó en primer lugar contra los Olímpicos a los Gigantes. En esta gran batalla, por consejo de Metis, su segunda esposa divina, Júpiter se vistió como coraza la égida, hecha con la piel de la cabra Amaltea. Vencidos los Gigantes, envió la Tierra a su hijo Tifón, contra el que Júpiter tuvo que librar el más duro combate. En la lucha contra ese monstruo, el más terrible de cuantos han existido, Júpiter resultó gravísimamente herido; pero, recuperado, volvió al cielo en un carro tirado por caballos alados y fulminó al monstruo con sus rayos. Se dice que las llamas que salen del Etna son los restos de los rayos con que Júpiter lo aniquiló.

La victoria de Júpiter sobre estos monstruos ctónicos, aspecto sombrío y primitivo de la tierra, simboliza la de la luz sobre la oscuridad, el comienzo de una nueva era universal, en que lo más inmaterial de la materia, la Luz, Júpiter, prevalece sobre lo demás.

Por fin se produjo el acercamiento de padre e hijo, y Júpiter liberó de sus cadenas a Saturno, que se quedó a vivir sobre la tierra con los hombres, y se le vio en diversas regiones.

En Italia, cuando aún se llamaba Ausonia, reinaba Jano en una ciudad situada junto a la actual Roma, en el monte Janículo, que tomó su nombre de aquél. Allí llegó Saturno y fue bien acogido por Jano, que le ofreció compartir el gobierno de Ausonia. Saturno fundó, donde posteriormente se levantó el templo de Júpiter Óptimo Máximo, una ciudad en el Capitolio a la que llamo Saturnia.

Entonces la civilización dio sus primeros pasos: introdujo el uso de la hoz (es atributo de este dios en sus representaciones) y enseñó a los hombres a servirse mejor de la fertilidad espontánea de la tierra.

### **1-Los Olímpicos: primera generación**

El Olimpo es un monte de 3.000 metros de altura, situado al norte de la Grecia peninsular, en Tesalia, que por sus características climatológicas, siempre nevado y envuelto en nubes, fue elegido, por la imaginación de los hombres, como mansión eterna de los dioses, que por ello fueron denominados Olímpicos. Poco a poco el término Olimpo se usó de manera general para designar la residencia celestial de los dioses, de los dioses de arriba, del mundo visible. Por ello no se llama Olímpicos a los del mundo

subterráneo, como Orco.

En un sentido más restringido el Olimpo se consideró la morada del dios supremo Júpiter, y en ella sólo tenían cabida sus consejeros y más allegados.

-Vesta, la mayor de los hijos de Saturno y Ops-Cibeles, es la diosa del Hogar, la idea, más que su personificación. Permanece inmóvil en la residencia familiar de los dioses olímpicos. No tiene actividad fuera de ella, pero obtuvo de su hermano Júpiter, junto a la gracia de guardar eternamente su virginidad, honores excepcionales: recibir culto en todas las casas de los hombres y los templos de cualquier divinidad. El fuego, genuina representación del hogar, es su símbolo sagrado.

-Ceres, la segunda nacida de Cibeles, en contraposición a la Tierra concebida como elemento cósmico, es la Tierra cultivada, la divinidad maternal de la Tierra, la Tierra Madre simbolizada en los cereales, que de ella toman el nombre. No conoce más esposo que Júpiter, de quien tiene una sola hija, Prosérpina. A ambas se las denomina con frecuencia simplemente las diosas, pues su culto va a estar unido tras el rapto por Orco y parcial recuperación de la hija.

Ceres enseñó a los hombres a sembrar, recolectar y hacer el pan. Se representa como una gran señora coronada de espigas o con el cuerno de la abundancia, y a veces con la hoz en la mano o una antorcha con la que busca a su hija.

-Orco es el dios de los Infiernos.. En la lucha contra los Titanes, los Cíclopes le entregaron el casco que volvía invisible, símbolo del que habría de ser su reino. En el reparto del imperio universal obtuvo el mundo subterráneo, donde es dueño de todas las riquezas que allí se atesoran, por lo que recibe el nombre de Dis. Allí reina despiadadamente sobre los muertos, no dejando a nadie volver con los vivos. Con él reina Prosérpina el tiempo que no está con su madre Ceres. Es casi tan despiadada como él, aunque a veces sucumbe ante las súplicas, como en el caso de Orfeo y Eurídice. Orco no es Olímpico, ya que reina sobre los muertos, en los Infiernos. Su atributo es el cetro, símbolo del imperio que gobierna.

-Neptuno tiene a su cargo, tras el reparto del universo, el dominio del mar y los lagos. Es dios del mar, pero no se confunde con él. Los Cíclopes le regalaron el tridente, poderosa arma que hacía conmoverse cuanto golpeaba. Creó el caballo en su disputa con Minerva por ser el protector de Atenas. Por eso, en sus representaciones, Neptuno va armado con el tridente y en carro tirado por caballos marinos. Su esposa legítima es Anfítrite, una Nereida, de la que no tuvo hijos. Pero tuvo numerosos amores e innumerables hijos, de los que, aunque en gran parte son monstruosos, surgieron algunas mujeres (con sangre también de Oceánides por parte de Io) que fueron amadas por Júpiter.

-Juno es la más grande de todas las diosas Olímpicas. Durante la lucha de los Olímpicos con los Titanes, su madre Ops-Cibeles la había confiado para su educación a Océano y Tetis en el confín del mundo. Luego casó con Júpiter, aunque era la tercera esposa que el dios de la luz tomaba en justo matrimonio después de la prudente Metis y la justa Temis; el amor entre ellos venía de antiguo, desde antes de la gran lucha. Las bodas se

celebraron, con la solemnidad requerida, en el Jardín de las Hespérides, símbolo mítico de la fecundidad en medio de una eterna primavera. Su abuela, la Tierra, regaló a Juno con tal motivo las manzanas de oro, que ella mandó plantar en el jardín.

Como esposa legítima que es del dios supremo, Juno es la protectora de las mujeres casadas. Es esposa celosa, violenta y vengativa. Se irrita con Júpiter por sus aventuras amorosas y persigue sin piedad a sus amadas e hijos. Hércules es el que más sufrió el odio, fruto de los celos de Juno, a pesar de haberlo amamantado.

Juno tomó parte en el concurso de belleza que la Discordia, por no haber sido invitada a las bodas de Tetis y Peleo, promovió al presentarse y regalar una manzana de oro para la más bella de las invitadas. Las contrincantes fueron Minerva, Venus y la propia Juno, y como árbitro se nombró al mortal Paris. Éste, al conceder el premio a Venus, rechazando la soberanía del mundo, que como recompensa le ofrecía Juno, se granjeó su hostilidad para él y los Troyanos.

Se representa a Juno como una gran señora, a veces con un cetro, como esposa del dios supremo, con un pavo real y una granada, su animal y fruto preferidos. De una de sus intervenciones contra una mortal amada por su esposo, ha dejado recuerdo en el animal que le está dedicado, cuyo plumaje evoca los cien ojos del gigante Argos, al que puso de guardián de Io convertida en vaca.

-Júpiter es el dios supremo, el rey de los dioses y de los hombres, el dios de la Luz. En el reparto del Universo le correspondió el dominio del mundo visible, del cielo. Pero los Olímpicos han perdido ya su valor cósmico y no se identifican con el elemento que presiden.

En la lucha con los Titanes, los Cíclopes le entregaron el relámpago, el trueno y el rayo, que han pasado a ser atributos del dios; también es atributo suyo la alada Victoria, y le está consagrado el roble. El animal que le está consagrado es el águila, reina de las aves, que, capaz de elevarse por encima de las nubes y mirar fijamente al sol, es símbolo celeste y del resplandor solar. Se representa a Júpiter sentado en su trono, portando un haz de rayos en la mano derecha, a modo de cetro, y un águila a sus pies.

Júpiter, en tanto que dios del cielo, tiene como lenguaje propio las manifestaciones celestes, pero también es garante de la jerarquía y el poder real, vela personalmente por el mantenimiento del orden y la justicia en el mundo, y es el dispensador de bienes y males. Por ser dios providente y consciente de su responsabilidad, es el único que no se mueve por capricho. Incluso en sus aventuras amorosas no deja de regirse por una cierta política de sentido transcendental.

## **2-Los Olímpicos: segunda generación**

La segunda generación de dioses Olímpicos es el fruto de las uniones de Júpiter con las hijas inmortales de Titanes (Océano, Febe), o, y en este caso son mortales, con descendencia más remota de ellos (mezclada a veces con la de Iápeto, de quien se origina la humanidad, y de Neptuno). Júpiter, expresión de las fuerzas fecundantes de la Luz, se

une a la estirpe de las fuerzas fecundantes del agua, para dar lugar a una nueva forma de vida más cercana a nosotros.

En las uniones de Júpiter con diosas, la primera de sus esposas divinas fue la Oceánide Metis, la Prudencia. Cuando la Tierra supo que ésta había concebido una hija, predijo a Júpiter (la Tierra tiene el poder de la predicción) que, si Metis daba a luz una hija, engendraría después un hijo que destronaría a su padre. Júpiter se tragó a la diosa y así, llegada la hora, fue él quien dio a luz a su hija; para ello necesitó de la ayuda de otro dios, Prometeo o quizá Vulcano, que le hubieron de hacer una brecha en la cabeza, por donde pudo salir completamente armada la inmortal Minerva.

Minerva es, de los doce Olímpicos, la diosa de la sabiduría y de la guerra que resulta necesaria para preservar la paz. Patrocina la ciudad de Atenas, por haberle hecho el regalo considerado el mejor, el olivo, en la disputa que tuvo con Neptuno por su patronazgo. Es una de las tres diosas vírgenes, con Vesta y Diana. Se representa armada con casco, lanza, escudo y égida en el pecho (compartida en su uso con Júpiter). Su animal sagrado es la lechuza, que simboliza el conocimiento racional y reflexivo.

En segundo lugar, Júpiter toma por esposa a la Titánide Temis, la Equidad, diosa de la Ley eterna y consejera del gran dios. De esta unión, símbolo y encarnación del Orden eterno, nacieron las Horas: Disciplina, Justicia y Paz; y las Parcas, portadoras del Destino: Cloto la Hiladora, Láquesis la que da a cada uno su lote y Atropo la Inflexible.

La tercera y definitiva de las esposas de Júpiter fue la poderosa Juno. Desde ese momento, los amores de Júpiter van a tener una celosa observadora en su esposa Juno, con quien sólo tuvo tres o cuatro hijos: la eterna Juventud, que sirve el néctar y ayuda a su madre y hermanos; Ilítia, que preside los partos; Marte y quizá Vulcano.

Marte es, entre los grandes Olímpicos, el dios de la Guerra, el espíritu de la Batalla, que se goza con la lucha cruel. No tiene esposa estable, aunque tuvo muchas aventuras amorosas, entre las que destacan las clandestinas con Venus. En su descendencia se encuentran Rómulo y Remo, habidos de Rea Silvia, hija del rey de Alba. Se representa como un guerrero, con casco, lanza y escudo. Sus animales sagrados son el lobo y el pico; el lobo contiene dos aspectos en su simbolismo, uno feroz y otro benéfico; el pico es símbolo de protección y seguridad.

Vulcano, otro de los doce Olímpicos, es hijo de Juno, y se dice con frecuencia que lo engendró ella sola, en contrapartida al nacimiento de Minerva, que surgió de la cabeza de Júpiter. Es el dios del Fuego, que forja, con la ayuda de los Cíclopes, las armas de dioses y ciertos héroes, como Aquiles y Eneas. Se le representa con aspecto descuidado y cojo, y provisto de los instrumentos del herrero: martillo, tenazas y yunque. Vulcano es el ingeniero y artesano de los dioses. Se desposó con Venus, que amó, no obstante, a otros dioses y mortales.

Con la Oceánide Eurínome, Júpiter engendró a las Gracias: Aglaya la Resplandeciente, Eufrosine el Alma Bella y Talía la Floreciente; primitivos espíritus de la vegetación, esparcen la alegría en la naturaleza y en el corazón de los dioses y hombres. Forman

coros con las Musas en el séquito de Apolo.

De la unión de Júpiter con su hermana Ceres nació Prosérpina. De ella se enamoró su tío Orco, que, ante el temor de la negativa de aquella a vivir por siempre en los Infiernos, la raptó, cuando jugaba con Minerva y Diana (sus hermanas por parte de su padre) en las praderas de Sicilia.

Durante nueve días con sus noches su madre la buscó por todas partes. Irritada, la diosa determinó retirarse a Eleusis y abandonar su función divina hasta recuperar a su hija. Con su actitud ocasionaba la esterilidad de la tierra y alteraba el orden en el mundo, por lo que Júpiter tuvo que intervenir; pero Orco no podía devolver a Prosérpina, pues ella había roto el ayuno durante su estancia en los Infiernos al comer un grano de granada. Se llegó al fin a un compromiso: Ceres volvería a su puesto en el Olimpo y Prosérpina abandonaría el mundo subterráneo cada año en primavera, con los primeros tallos que salen en los surcos, y regresaría junto a Orco con la siembra.

La Titánide Mnemósine, diosa de la Memoria, habiendo yacido nueve noches con Júpiter, tuvo las nueve Musas: Clío , Gloriosa; Euterpe, Deliciosa; Talía, Floreciente; Melpómene, Celebrada en cantos; Terpsícore, Deliciosa Danzante; Érato, Adorable; Polihimnia, Cantora de himnos; Urania, Celeste; Calíope, Bella Voz. Nacieron en Pieria, junto al Olimpo, y habitaban en el monte Helicón, o en el Parnaso, su segunda residencia, en el séquito de Apolo. No son únicamente las cantoras divinas, pues también presiden el pensamiento en todas sus formas.

Hijo de una de las Musas, Calíope o Polihimnia, y tal vez de Apolo, Orfeo, músico y poeta, abría con su arte las puertas incluso de los Infiernos, de donde, con sus bellos cantos consiguió que los dioses de los muertos dejaran que le acompañase, de retorno a la luz, su esposa, que se desvaneció antes de lograr su fin. Esta aventura lo relacionó con los misterios del más allá, que en su nombre fueron celebrados en la Antigüedad bajo el patrocinio de Apolo.

De la unión de Júpiter con Díone hay quien asegura que nació Venus. Venus, diosa del Amor, la más bella, representa la fecundidad en general, sin límites. Casó con Vulcano, el dios deforme, el más descuidado de aspecto; pero amó a Anquises, por el que es madre de Eneas y del pueblo romano. Se representaba joven y bella, desnuda o casi desnuda. Le estaba dedicada la rosa, símbolo de regeneración; y su animal sagrado era la paloma, que simboliza tanto la fecundidad, como, por sus alas, el espíritu.

Finalmente, Júpiter se unió a su prima Leto, con quien engendró los gemelos Olímpicos Apolo y Diana. Pero no fue fácil su alumbramiento, pues la celosa Juno prohibió que en cualquier lugar donde diera la luz le fuera ofrecido asilo a Leto para tal ocasión. Al fin la isla de Delos, a la sazón flotante y estéril, sin nada que perder, la acogió. Allí pudo dar a luz la diosa, y, en recompensa, la isla quedó fijada en el fondo del mar.

Apolo, nada más nacer, recibió de Júpiter, como regalos, una mitra de oro, una lira y un carro tirado por cisnes, que lo condujeron a Delfos, donde mató a la Serpiente Pitón e hizo suyo el santuario de Metis; allí pronunciaba sus oráculos la Pitonisa, sentada en un

trípode. Apolo presidía los coros de las Musas y las Gracias en el Parnaso. Tuvo muchos amores, pero el más notable fue el de la ninfa Dafne, quien, para no verse amada por él, pidió y alcanzó convertirse en laurel. Amó también a Jacinto y a Cipariso, metamorfoseados en jacinto y ciprés, con gran pesar suyo.

Es el dios de la adivinación, de la música, la poesía, la elocuencia, la medicina, las artes, de la vegetación y de la belleza y el resplandor del sol. Entre sus múltiples atributos prevalecen el trípode, la lira y la corona de laurel. Le está dedicado el laurel, y animales consagrados a él son el milano, el buitre y el cuervo (el vuelo de los cuales da presagios), el lobo, el ciervo y el cisne. Apolo se representa muy hermoso, alto, con gran porte, coronado de laurel, con la lira. Su emblema es el trípode, pues simboliza sus oráculos.

Diana, tan pronto como hubo nacido, ayudó a su madre a dar a luz a su hermano gemelo. Prototipo de la doncella arisca, que se complacía sólo en la caza, permaneció eternamente virgen y joven. Iba armada de arco, con el que disparaba a los ciervos. Se le rindió culto en las regiones montañosas y agrestes. Se la invocaba como diosa de la luna. Es diosa de la naturaleza agreste y de la caza. Se la representa con diadema adornada de media luna, con el vestido por encima de la rodilla, recogido en la cintura, como una cazadora, y con arco y carcaj. Su animal consagrado es la cierva de los cuernos de oro, de las que engancha cuatro a su carro.

En cuanto a las uniones de Júpiter con mortales, difícilmente se encuentra alguna región en el mundo helénico antiguo y en los países que estuvieron bajo su influencia cultural que no se vanagloriara de tener como héroe epónimo algún hijo o descendiente directo de Júpiter. Veamos algunas de las más celebradas aventuras de Júpiter con mortales:

Io, descendiente de un hijo de Océano y Tetis, era una princesa argiva, sacerdotisa de Juno. Tras sus amores con Júpiter, éste, para substraerla de los celos de su esposa, la transformó en una preciosa vaca blanca. Pero Juno, sospechándolo, le pidió que se la ofreciese a ella como presente, y la puso bajo la custodia de Argos, de cien ojos, del que sólo se vio libre con las estratagemas de Mercurio; aunque ello no evitó que la esposa celosa le enviase un tábano que la volvió furiosa y la obligó a errar por las costas del mar que por ella se llamó Jónico, y a atravesar el estrecho que separa los continentes, que por eso se llamó del Bósforo, Paso de la vaca. No recuperó su forma humana hasta haber dado a luz a su hijo, de quien fueron descendientes Dánae, Europa y Sémele, también amadas por Júpiter.

Dánae, hija de un rey argivo, fue aislada por su padre para que no pudiera tener hijos (un oráculo había predicho que un hijo de la princesa mataría al rey); pero fue visitada por Júpiter, transformado en lluvia de oro, y dio a luz a Perseo. El rey mandó arrojar al mar en un cofre a la madre y al niño, que, salvado, se vio destinado a realizar las hazañas en las que mató a la Gorgona, cuya cabeza entregó a Minerva, y al monstruo que amenazaba a la que, salvada, convirtió en su esposa, Andrómeda.

En la descendencia de Dánae a través de Perseo está Alcmena y su esposo mortal, Anfitrión, del que tomó Júpiter la figura para amarla en una noche que alargó, haciendo que no saliera el sol, por espacio de tres días. De estos amores nació Hércules, el más

fuerte de los mortales, que al fin mereció y alcanzó lo que muy pocos de éstos consiguen: la inmortalidad. Pero antes de ello se vio obligado, a causa del odio producido por los celos de Juno, a realizar sus famosos trabajos, con los que libró al mundo de terribles monstruos maléficos, para bien de los hombres, gloria suya y honra de su padre Júpiter.

Europa fue raptada por Júpiter en forma de resplandeciente toro blanco, que la llevó a Creta, donde la amó y dio descendencia divina a la isla. A ésta pertenecerá Ariadna, esposa de Liber-Baco.

Sémele, que tenía de Júpiter la promesa de concederle cuanto quisiese, le pidió, por sugerencia de la celosa Juno, cuando ya estaba embarazada, que se le mostrase en todo su esplendor, y por ello murió carbonizada al instante. Su hijo Liber-Baco fue extraído de su vientre e introducido en el muslo del padre, de donde salió perfectamente formado tres meses más tarde.

Liber, dios Olímpico de Atenas en sustitución de Vesta, fue convertido durante su infancia, para que no lo descubriese Juno, en cabrito. Ya adulto, descubrió la vid, pero Juno lo enloqueció; purificado por Ops-Cibeles en Frigia, viajó triunfalmente por la India en un carro tirado por panteras y adornado con pámpanos y hiedra, acompañado de Príapo, bacantes y sátiros. De vuelta a Grecia introdujo las fiestas Bacanales y fue divinizado. A continuación tomó a Ariadna como esposa. Como antiguo dios de la naturaleza, especializado posteriormente como dios del vino y la inspiración, era festejado en tumultuosas procesiones, en las que figuraban evocados por máscaras los genios de la Tierra y la fecundidad. De estos cortejos se originaron las representaciones teatrales: comedia, tragedia y drama satírico. En Italia se prohibió su culto en el siglo II a.C., por los excesos a que daba lugar. Se representa a Liber-Baco joven, imberbe, coronado de pámpanos o hiedra, a veces con el tirso y otras con su cortejo triunfal.

Leda, descendiente de Deucalión, hijo de Prometeo, convertida en oca, fue amada por Júpiter convertido en cisne, y puso dos huevos, de los que nacieron los Dióscuros, protectores de los romanos, y Helena.

Electra, hija de Atlante, el hermano de Prometeo, e hija de una Oceánide, tuvo en su descendencia de Júpiter a los Troyanos y al pueblo romano a través de Anquises, Eneas y su esposa Creúsa.

Maya, hermana de Electra, tuvo de Júpiter a Mercurio. Mercurio, nada más nacer, se escapó de la cuna y robó animales a Apolo, con intestinos de los cuales y el caparazón de una tortuga fabricó la lira, que después dio a Apolo a cambio de lo robado. Inventó posteriormente la flauta, que cambió a Apolo por el caduceo de oro. Júpiter lo nombró su heraldo. Es el dios del robo y del comercio, y protege a los pastores y a los caminantes, y, en especial, acompaña a los Infiernos a las almas de los difuntos. Se le representa con sandalias o sombrero alados, con el caduceo y con una bolsa de dinero; a veces se le representa como pastor con un cordero en los hombros. También se le representa en las encrucijadas como un mojón en el que sólo se esculpe la cabeza y los genitales. Se le atribuía la paternidad de Cupido, habido con Venus.

#### 4-SIGNIFICADO Y PERVIVENCIA DE LA MITOLOGÍA.

(Ver ejercicios finales sobre esta cuestión)

##### A)La tradición clásica en las artes plásticas.

La recurrencia a los modelos de la Antigüedad ha estado siempre presente en el desarrollo de la actividad artística de Occidente, si bien ha seguido procesos diferentes, ya sea entendido como unas categorías que determinan un sistema y un código que imitar (Renacimiento y Neoclasicismo), o bien como una referencia o substrato cultural (Edad Media). La historia del arte occidental no es otra cosa que una permanencia más o menos alterada de los modelos clásicos, una recuperación de los mismos o una vulneración licenciosa o intencionada de ellos.

En la Edad Media, no hay un corte o una sustitución del acervo cultural clásico, sino una evolución y una transformación que da lugar a formas artísticas distintas y dispares.

Los artistas del Renacimiento posteriormente recuperarán el modelo original, pero más con una idea de superación, más que de imitación. La referencia a la Antigüedad aparece como un motivo constante, una forma de dar autoridad: mediante la evocación y prestigio de la Antigüedad, se consigue una imagen de prestigio y poder.

Con frecuencia la mitología cumplió estas mismas funciones. Generalmente los temas mitológicos se veían, eso sí, mediante alegorías y difíciles comparaciones, acercadas al presente del Renacimiento.

Esta visión sesgada de los mitos y leyendas de la Antigüedad no fue exclusiva del Renacimiento. La hallamos frecuentemente en la historia y para finalidades múltiples y complejas.

En el s.XVIII se produjo un intento de volver a los principios ortodoxos del clasicismo. Es evidente que en el Barroco se había producido un distanciamiento de la norma clásica, lo que provocó el Neoclasicismo.

En el s.XIX se produce un proceso de fragmentación estilística por el auge de los nacionalismos.

Posteriormente en el s.XX, la utilización de los modelos clásicos por el academicismo determinó que se convirtieran automáticamente en punto de mira de los renovadores y primeras vanguardias. Picaso empezó con aires críticos hacia el clasicismo, pero terminó, tras acabar su etapa cubista, por imbuirse en el lenguaje clásico.

Se tomó el clasicismo no como una norma, sino como una posibilidad, una referencia, un estímulo, un lenguaje, que por supuesto no ha dicho su última palabra.

##### B)La tradición clásica en la literatura.

Este tema podría convertirse en inacabable: toda la historia literaria occidental ha bebido de las fuentes clásicas.

Si el lenguaje ya es deudor de la tradición grecolatina, el peso de ésta en el lenguaje artístico propio de la creación literaria es todavía mucho mayor. Pero hay otros aspectos en donde se deja sentir la influencia grecolatina: las frases hechas de trasfondo clásico, como *el telón de Aquiles, la tela de Penélope, el hilo de Ariadna, la linterna de Diógenes, la espada de Damocles, los trabajos de Hércules, la manzana de la discordia, la caja de Pandora, la panacea, la cruz gamada, el nudo gordiano, un laberinto, complejo de Edipo, complejo de Electra, pasar por las horcas caudinas, cruzar el Rubicón, renacer de sus cenizas como el ave Fénix, tirios y troyanos, pasar una odisea, allí se armó la de Troya, narcisismo...*

Si de los giros pasamos a las grandes estructuras en que se encuadran los géneros literarios, es decir, los géneros, la tradición clásica es todavía más evidente. La tripartición aristotélica en lírica, épica y drama sigue utilizándose en lo fundamental.

Pero los tres grandes géneros no agotan el repertorio de los géneros y subgéneros literarios cuyo origen se remonta a la Antigüedad clásica. El epigrama, la elegía, la oda, la sátira, la fábula, el diálogo, la novela, la historia, la oratoria... todos ellos se han cultivado en las literaturas europeas a imitación e impulso de sus modelos grecorromanos.

De la Antigüedad se han recibido también motivos, temas y argumentos. Algunos motivos existentes en la literatura europea serían:

- La invocación a la naturaleza.
- El gran teatro del mundo.
- El *locus amoenus*.
- *Brevitas*.
- ...

En la literatura europea abundan los temas de ascendencia clásica, que pueden encuadrarse en tres grandes grupos:

- La pasión amorosa: la traición amorosa, la relación amorosa secreta, la mujer rechazada, adulterio, cortesana desinteresada, viejo enamorado...
- Las relaciones familiares y sociales: conflicto entre padre e hijo, enemistad entre hermanos...; el doble o personas parecidas, el misántropo, la isla utópica, el mendigo...
- Las creencias religiosas: los presagios, visiones y sueños premonitorios; el descenso a los infiernos...

Pero donde mejor se evidencia el poso de la Antigüedad es en los argumentos de las obras, bien ateniéndose a reelaboraciones del viejo patrimonio clásico bien modificándolos de acuerdo con la mentalidad de los tiempos o los gustos personales de cada autor. Un estudio realizado nos indica que predominan los argumentos mitológicos sobre los históricos, y que de estos hay predilección por la historia de Roma sobre la de Grecia.

Referente a argumentos mitológicos están, por ejemplo, los relacionados con el ciclo troyano (Aquiles, Andrómaca...) y con el ciclo tebano (Edipo, Antígona, Orestes...); la saga de los Átridas (Atreo, Tiestes, Agamenón, Casandra...). Los mitos predilectos de la literatura española son los de contenido amoroso, como Pandora y Prometeo, Amor y Psique, Ariadna y Teseo, Dafnis y Cloe, Dido y Eneas, Hero y Leandro, Orfeo y Eurídice, Píramo y Tisbe...

En el tratamiento de las figuras históricas observamos el fenómeno de la eliminación de figuras controvertidas como Catilina, el conspirador, Espartaco, el enemigo del orden establecido, etc. A otros grandes de la historia se les trivializa como Alejandro Magno, etc.

## 5-EL CALENDARIO ROMANO.

La religión romana cumple un papel primordial en lo tocante a la organización del tiempo. Tan es así que no resulta exagerado afirmar que el calendario romano se estructura, en su casi totalidad, según criterios y pautas de orden puramente religioso.

Uno de los rasgos más importantes, antes de la reforma de J.César, es su sabor arcaizante: abundan en él fiestas, ritos y dioses que pertenecen a un pasado muy remoto, a menudo ya carentes de sentido para los romanos del s.I d.C.

Según la tradición, el primer calendario de Roma ha sido traído por Rómulo. Lo más relevante fue hacer el cómputo del tiempo a partir de la luna. Esta organización encuentra graves dificultades a la hora de adaptarse al ciclo solar.

Consta este primer calendario de diez meses: es el *año vivo* indoeuropeo que abarca desde marzo a diciembre, motivado por las actividades del campo, la agricultura y la ganadería, pero también por el ejercicio de las armas, la época de campaña.

El calendario de Rómulo contaba así en total con 304 días.

Posteriormente, se hizo una reestructuración del calendario, atribuido a Numa. Este calendario, aun siendo lunar, se intenta adecuar al ciclo solar. A tal efecto se intercalan dos meses: Enero y Febrero. Esto daba un total de 355 días, con lo que cada dos años se incluía un mes intercalar de 20 días para amoldarlo al ciclo solar.

En la Roma bajo los reyes, los días se dividían en doce horas de día y doce horas de noche. Pero no horas de 60 minutos, sino entendidas en partes, ya que en verano los días son más largos y las

noches más breves al contrario que en invierno.

Esto ya varió en la República.

### 1-Los años.

Los años eran designados:

- A partir de la fundación de Roma (año 750, 753, 754 a.C.).
- A partir de la expulsión de los reyes (509 a.C.).
- Nombrando los cónsules designados para ese año.

### 2-Los meses y los días.

Roma se preocupó largo tiempo por equilibrar su calendario. La duración del año romano se puede dividir en las siguientes etapas:

a) Antes de César, en donde el año, que data de Numa, constaba de 355 días o 12 meses lunares. El gran pontífice añadía, cada dos años, un mes intercalado, *mensis intercalaris*, en el que él fijaba la duración (alrededor de veinte días) para equilibrar el retraso sobre el año solar.

A finales de la República es evidente que el calendario estaba totalmente descabalado. Cuando César el desfase entre el calendario lunar y el solar estaba desfasado en casi tres meses.

b) Con César, el cual en el año 46 a.C., siendo *Pontifex Maximus*, instituyó un año de 365 días, con un día suplementario cada cuatro años, intercalado entre el día 24 y 25 de febrero. Este es el sistema que nos ha llegado a nosotros modificado ligeramente en el s.XVI.

En cuanto a los meses, nos encontramos con:

- Ianuarius: 31 días, en honor de Jano.
- Februarius: 28-29 días, mes de las purificaciones.
- Martius: 31 días, en honor de Marte, ya que era cuando comenzaba el año militar (la primavera).
- Aprilis: 30 días, con un nombre muy discutido.
- Maius: 31 días, mes consagrado a la diosa Maya, diosa del crecimiento.
- Iunius: 30 días, en honor a Juno, mes de las bodas.

- Quintilis: 31 días, posteriormente llamado Iulius en honor a Julio César.
- Sextilis: 31 días, posteriormente llamado Augustus en honor de Augusto en el año 8 a.C.
- September: 30 días, manteniendo el número originario del mes.
- October: 31 días.
- November: 30 días.
- December: 31 días.

Este orden sólo fue válido a partir del año 153 a.C.; hasta entonces el año comenzaba en Marzo, de donde los meses con nombre de numeral. Recordemos que Roma es un pueblo guerrero: su año comenzaba con la salida de las tropas de los campamentos tras la época invernal.

Los meses se dividían en tres partes desiguales y así:

- Kalendae, el primer día de cada mes.
- Nonas: el 5 de cada mes, excepto en marzo, mayo, julio y octubre que era el día 7.
- Idus: el 13 de cada mes, excepto en dichos meses que era el día 15.

Para indicar cualquier día que no coincidiera con una de estas tres fechas, se tomaba como referencia la siguiente fecha señalada, indicando los días que faltaban para que llegara ésta, contando para ello la fecha de inicio y la de referencia.

Si la fecha a mencionar era la del día anterior a una de éstas. se indicaba con *pridie*.

En cuanto al mes de febrero, cuando éste contaba con 29 días, si la fecha correspondía al día extra, se indicaba *bis sextum*, de donde nuestro bisiesto (seis días bis antes de las kalendas de marzo).

Los días se clasificaban fundamentalmente en fastos (235 días al año) y nefastos (109). En los primeros se permitía cualquier actividad humana, en tanto que los nefastos, consagrados a los dioses, tienen prohibida toda actividad que no sea religiosa. A esto habría que añadir los *comitiales*, aptos para los asuntos públicos, y los mixtos.